

Sociología crítica y futuros posibles. Hacia una sociedad postcapitalista: socialismo  
bibliotecario *Solarpunk*

Lic. Francisco Combina

FaHCE - UNLP

[combinafran@gmail.com](mailto:combinafran@gmail.com)

En el siguiente trabajo me propongo indagar sobre los aportes que la sociología crítica puede traer a la mesa en el debate sobre futuros posibles, analizando una propuesta particular de organización societal denominada socialismo bibliotecario (*Library socialism*). El potencial sociológico de dicha propuesta, que justifica su elección como material de análisis, radica en su surgimiento como respuesta al diagnóstico de “realismo capitalista” (Fisher, 2009) al presentar una alternativa al modo de producción y socialización capitalista que, asimismo, se enmarque en las condiciones de posibilidad que este modo de producción impone en nuestra sociedad. De esta forma, se trata de una propuesta que busca desmercantilizar las relaciones sociales proponiendo una visión optimista del futuro a partir de su vínculo con el movimiento denominado *solarpunk*, el cual busca construir desde nuestro presente una sociedad postcapitalista.

“Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Jameson, 1994:145) ya se ha vuelto un componente central en los diagnósticos de sociedad hechos sobre el siglo que sucede al llamado corto siglo XX (Hobsbawm, 1998). La imposibilidad de concebir sociedades no capitalistas se ha vuelto un rasgo determinante de nuestra era expresado no solo en los materiales culturales de la cultura de masas, sino también en las propias producciones académicas en ciencias sociales. Se trata de una tendencia contenida en los análisis sociales en la actualidad de no poder proyectar una sociedad otra a la capitalista que sirva de horizonte para la práctica de la crítica. Horizonte sin el cual no puede desenvolverse hasta el final la crítica debido a la ausencia de un norte que, en tanto que tal, contenga implicada la idea de que la sociedad capitalista actual no es la única posible.

Esta cancelación del futuro como la denomina Mark Fisher se funda en el triunfo del capitalismo en su etapa tardía en concretar ideológicamente la asociación entre capitalismo y deseo (Exposto y Stavale, 2024). Este triunfo se percibe en la desacreditación de cualquier crítica hacia el capitalismo a través del señalamiento de un disfrute que se percibe como indebido de los productos que el sistema capitalista genera. Una formulación extendida de

esta desacreditación versa: “no se puede criticar al capitalismo, si al mismo tiempo disfrutás de ir a Starbucks”. Se plantea así una indisociable conexión entre el sistema capitalista y el deseo que obstaculiza la práctica de la crítica al establecer la idea de que si derribamos el capitalismo con todos sus aspectos negativos, también derribamos con él los objetos de nuestro deseo. De esta forma, no es tanto que se ha producido la cancelación del futuro a secas, sino más bien la cancelación de futuros que puedan resultar deseables. El sistema capitalista se blindó así frente a cualquier crítica al configurar nuestro deseo como aquello que solo puede ser satisfecho a través de las estructuras de producción capitalista.

En este escenario, se vuelve imperativa la necesidad como indicaba Traverso (2016) de que lxs intelectuales busquemos propuestas alternativas al presente que puedan ser tomadas, transformadas y extendidas por las masas. Estas propuestas deben reconfigurar la relación con el deseo para lograr hacerle frente al realismo capitalista, habilitando plenamente la práctica de la crítica. Buscar propuestas alternativas implica necesariamente no concebirlas simplemente desde el pensamiento intelectual sin conexión con la población y el territorio para la cual se las concibe, sino más bien buscarlas en un sentido más directo. Es decir, indagar en las prácticas de lxs sujetxs reales que viven en la sociedad actual con el fin de encontrar aquellos principios, vestigios, esbozos de una sociedad otra que funcione de norte en la tarea del mapeo cognitivo (Jameson, 1991). Este trabajo es un primer intento de dirigirnos en esa dirección.

### Socialismo bibliotecario

La propuesta del *Library socialism* (en adelante utilizaré “socialismo bibliotecario” como una traducción libre del término) fue conceptualizada por dos artistas y pensadores canadienses que producen un podcast de comedia y utopía llamado *Srsly wrong* en el cual analizan y debaten futuros posibles a partir de entrevistas a teóricos<sup>1</sup> principal-pero no exclusiva-mente desde la perspectiva de la ecología social y el anarquismo. El socialismo bibliotecario surge, entonces, como propuesta aglutinante de una gran diversidad de ideas provenientes de distintos sectores de pensadores que, de manera general podríamos denominar de izquierda. Puede ser concebida como modelo societal, más precisamente como

---

<sup>1</sup> Las ideas a partir de las cuales se construyó el socialismo bibliotecario pueden ser rastreadas en las referencias de sus trabajos. Destacar el origen de cada una excede los límites del presente trabajo pero pueden consultarse las referencias en <https://srslywrong.com/>

un modelo de producción y distribución alternativo al modelo capitalista, que tiene 3 principios básicos de funcionamiento.

El primero de ellos es el principio de usufructo que se opone a la forma mercancía de la sociedad capitalista y, aún más, a la propiedad privada en sí. Este principio refiere a la idea de garantizar el derecho al uso y aprovechamiento de los objetos producidos pero no a la propiedad privada de ellos. De esta forma, los objetos pueden ser utilizados por los individuos pero no pueden ser destruidos o mantenidos en su posesión sin más. Este principio es el que se utiliza en las bibliotecas en general. Los usuarios de una biblioteca tienen libre acceso a los materiales sin ser dueños de los mismos. Esto implica que pueden hacer uso de ellos el tiempo que necesiten (lo cual se establece socialmente) al mismo tiempo que no pueden destruirlos o desecharlos porque en rigor, no los poseen. Los materiales de una biblioteca no son de propiedad privada, son propiedad de todos los usuarios y su cuidado es responsabilidad de cada uno de ellos. La propiedad es comunal.

Este es el principio central de la propuesta del socialismo bibliotecario que, en esencia pretende expandir un tipo de relación social con los bienes de la sociedad, que ya está presente en la sociedad actual. Este aspecto no es menor en tanto que implica un reconocimiento de la sociedad presente y su conexión con aquella sociedad futura en el horizonte. Este aspecto hace eco de la crítica de Marx y Engels a los socialistas utópicos como Charles Fourier (1996) cuya obra puede ser concebida como la configuración de una sociedad futura ideal que no deja ver ningún elemento de conexión con la sociedad en la que el propio autor escribió. En cambio, el socialismo bibliotecario parte no solo de un principio de relaciones sociales que existe en la actualidad, el que opera en las bibliotecas públicas, sino también de las del propio modo de producción actual para transformar sus estructuras opresivas, como la negación de acceso a los recursos a una gran mayoría de la población en favor de la propiedad privada y la forma mercancía.

En oposición a esto, surge el segundo principio de la propuesta: el mínimo irreducible (*Irreducible Minimum*) que representa la medida de bienestar establecida debajo de la cual nadie debería estar. Este principio busca estandarizar un mínimo de acceso a bienes y servicios que cualquier miembro de la comunidad debe tener. A su vez, es un nivel establecido de acuerdo a las condiciones materiales de producción de bienes y servicios de la sociedad. De esta manera, con el mejoramiento de estas últimas a través de los avances tecnológicos, se incrementa el nivel al cual se lo considera el mínimo irreducible. Este principio se presenta como una esquematización más precisa de la idea contenida en la mayoría de las propuestas socialistas por poner la producción de bienes y servicios en favor

de las necesidades de las personas y no en función de acumular capital. Además este es uno de los principios que más se vincula con la idea de producir un deseo postcapitalista (Fisher, AÑO) en tanto conecta la propuesta con una de las deficiencias del capitalismo más palpables: la desigualdad social.

En tercer lugar, se encuentra el principio de la complementariedad que refiere a un fenómeno de la dinámica estructural de la sociedad regida por una relación no jerárquica entre las distintas esferas de la sociedad buscando agilizar los canales de comunicación entre las mismas a partir de complementar los inputs y la información que cada una de las esferas de la sociedad les puede brindar a la otra. Es decir, desarrolla una dinámica de intercambio colaboracionista, a partir de la cual el resultado de la totalidad de los recursos puestos por cada sector de la sociedad hacia objetivos en común es mayor que la suma de sus partes.

Este principio se opone al fenómeno de la competencia de capitales que impera en la sociedad actual. La cual es usualmente formulada por la narrativa pro-capitalista como la forma de relación más eficiente. Sin embargo, uno de los puntos de las críticas ecologistas a la sociedad capitalista, plantea que se genera una enorme pérdida y desaprovechamiento de recursos en la competencia de las empresas por la acumulación del capital (Moore, 2015). Esto se explica a partir de que muchos de los recursos se pierden durante el devenir de la competencia, mayormente de los sectores que pierden la competencia ya que no reciben un resultado que retribuya los recursos gastados. En oposición, el principio colaboracionista complementario de la propuesta de socialismo bibliotecario potencia cada uno de los recursos puestos por cada una de las partes de la sociedad en función de un objetivo común que permite revalorizarlos haciéndolos rendir más de lo que lo harían si fueran utilizados en grupos más pequeños.

Estos 3 principios constituyen la base de la propuesta societal del socialismo bibliotecario a partir de los cuales surgen interrogantes de carácter sociológico que pueden ayudar a profundizar más en las potencialidades y debilidades de la propuesta. Así, este trabajo constituye una primera aproximación de análisis sociológico de esta propuesta en concreto pero con vistas a profundizar en la formación de un modo de abordar sociológicamente el problema de la cancelación de los futuros deseables y sus posibles salidas.

Un primer punto destacable de la propuesta del socialismo bibliotecario es el que se desprende al generar una nueva forma de distribución de bienes a partir de la lógica de funcionamiento de biblioteca, según el principio del usufructo, donde ningún individuo es propietario de los bienes que utiliza, sino que la propiedad es comunal y el individuo tiene

derecho a hacer uso de ella para satisfacer sus necesidades. La expansión del principio de usufructo para la relación de los individuos con los bienes que produce su sociedad trae consigo ciertas consecuencias que implican el inicio de la producción de nuevas formas de consumo de estos bienes y de relaciones generales con los bienes y la producción. En un primer lugar porque al tomarse las decisiones de producción en función de las necesidades de la población, se genera una utilización mucho más eficiente de los recursos al producirse menos, puesto que la sociedad actual se rige por un ciclo constante de crisis de sobreproducción, es decir, bienes que no satisfacen ninguna necesidad. Esto lo que implica también es un diferente modo de producción a partir del cual lo que guía el modo de producción es las necesidades de las personas y no la acumulación del capital a través de la venta de la fuerza de trabajo y el extracción de plusvalía.

En segundo lugar, se produce una nueva forma de relación con los objetos producidos socialmente, ya que en oposición a la forma de la mercancía a partir de la cual los individuos propietarios tienen derecho a destruir los bienes producidos por la sociedad en tanto que les pertenezcan individualmente, El principio de usufructo que genera bienes que son de propiedad comunal y distribuidos bajo la lógica de una biblioteca necesariamente genera nuevas formas de consumo a partir del establecimiento de toda una nueva relación de cuidado y reparación de los bienes que se generan socialmente. El individuo ya no cuenta con el derecho de hacer cualquier cosa con el bien adquirido, como puede ser destruirlo o dañarlo adrede, sino que es responsable como miembro de una comunidad del cuidado de los bienes producidos socialmente.

Esto se vincula con las críticas ecológicas al sistema de producción capitalista respecto a cómo produce modos de consumo inviables para los límites ecológicos que tiene nuestro planeta. Estas críticas también apuntan incluso a ciertos socialismos o propuestas socialistas con frecuencia llamados socialismo de lujo, hipermecanizados (Federici, 2013) en los que se mantendrían todas las formas y nivel de consumo existentes en el capitalismo, específicamente en los sectores más favorecidos de la sociedad capitalista actual, expandiéndose estos niveles y modos a toda la sociedad. La crítica ecologista plantea que esto no es posible debido a los límites ecológicos de nuestro planeta. incluso habilitando todas las potencialidades obturadas por las relaciones de producción capitalista en relación a las potencialidades de las fuerzas productivas actuales. Frente a esto el socialismo bibliotecario plantea que al producirse de acuerdo al principio de usufructo pueden aumentar el nivel de vida de la población actual al disminuir la desigualdad bajo el principio de mínimo irreductible. Así, se revaloriza la importancia de considerar los límites ecológicos de nuestro

planeta en el modo de producción puesto que se vuelve una preocupación central la búsqueda de solución de los problemas ecológicos que atraviesa nuestra sociedad, como lo es el cambio climático. De esta forma, al establecer nuevas formas de producción y consumo que se adecuen a las necesidades de la población y no a la lógica del capital, se abre la consideración de la toma de decisiones a la pregunta por las capacidades ecológicas del territorio en el cual construimos nuestros modos de producción. Las propuestas conocidas como de decrecimiento (Hickel, 2021) plantean la necesidad ecológica de disminuir los niveles de consumo para que no sobrepasen los límites de sustentabilidad del planeta, como lo hacen los niveles de consumo promedio de los países desarrollados. El decrecimiento es un elemento que no puede ser asimilado por la lógica capitalista que se basa en la idea de crecimiento sin límite. A su vez, tampoco es asimilado por ciertas propuestas sociales socialistas que rechazan la necesidad de variar los niveles de consumo de la población, ya que los problemas ecológicos pueden ser solventados con el avance tecnológico una vez liberadas las fuerzas productivas de las limitaciones de las relaciones de producción capitalistas. El socialismo bibliotecario se inclina en favor de las críticas expuestas por los defensores del decrecimiento, puesto que el principio de producción para la distribución bajo la lógica de la biblioteca implica necesariamente una disminución en los objetos producidos ya que se produce para que cada objeto pueda ser usado y reutilizado por varias personas a lo largo de su vida útil. La cual aumenta en magnitud puesto que se desarticula la lógica de la obsolescencia programada que rige en muchas esferas de la producción bajo el capitalismo.

Otro rasgo importante y factible de ser investigado sociológicamente es su potencialidad de expansión y su practicabilidad en diferentes escalas y contextos socioeconómicos y culturales. Respecto a esto, el modo de producción y distribución de bienes según la lógica bibliotecaria a partir del principio de usufructo tiene la ventaja de poder ser practicada en diferentes escalas y contextos socioeconómicos y culturales puesto que es factible implementarla en organizaciones de la sociedad civil y espacios de organización pública como son los clubes de barrio, las cooperativas, los centros culturales, en incluso las organizaciones políticas. Todas ellas pueden establecer prácticas que sigan esta lógica y que sean factibles de ser extendidas en redes de cooperación de cada vez mayor alcance y extensión. Esta forma de aplicación y expansión de la lógica del socialismo bibliotecario están en consonancia con la propuesta de un modelo societal que se pretenda descentralizado y no jerárquico. A partir de esta dinámica de expansión y aumento de la escala de los principios expuestos se genera una red de complejidad creciente, en donde estos principios pueden ser desarrollados en su máxima expansión, manteniendo una red de

interconexión complementaria y descentralizada que permita la cooperación mutua sin la producción de puntos de poder jerárquicos que produzcan desigualdad.

Hasta aquí he realizado una breve descripción de la propuesta del socialismo bibliotecario y he esbozado algunas puntas de análisis para profundizar a partir de este primer acercamiento. Ahora quisiera complementar el análisis abordando un fenómeno cultural que se presenta como complementario a la propuesta expuesta hasta aquí: el Solarpunk

### Solarpunk como horizonte de futuros deseables

Definir lo que significa solarpunk no es tarea sencilla, en tanto que puede expresarse de diferentes maneras dependiendo de en qué fenómenos uno lo sitúe. Por momentos puede pensarse que es un movimiento, en otros contextos cabría más llamarlo un proyecto artístico-cultural. Para otros es también una propuesta política e incluso hasta societal. Una primera aproximación a su explicación nos la brinda una comparación con su referente más inmediato en el campo cultural, que es el cyberpunk. El cyberpunk como movimiento artístico marcó, según Jameson, una tendencia cultural del capitalismo tardío y fue popularizada en la década de los 90'. En esta década se produjeron una serie de materiales culturales que retrataban el futuro de la sociedad de un capitalismo avanzado hiper tecnologizado y que ha cooptado todas las esferas de la vida. El sujeto particular del cyberpunk es justamente el cyborg (Haraway: 1984) completamente adherido a un sistema que lo explota pero además sobrepasa la capacidad de dimensionarlo en su totalidad. El control en esta forma de sociedad es total, la desigualdad y la miseria no ha dejado de aumentar y el sujeto se ve con un bajo nivel de agencia. Los íconos culturales de esto las podemos encontrar en películas muy taquilleras de la época como ver *Blade Runner* (1982) y en *Total Recall* (1992) junto a otras películas muy populares en los 90, en donde parecía que el único futuro posible era un futuro donde el capitalismo solo había avanzado y las condiciones de vida de la mayoría de la población solo se habían disminuido. Es la máxima expresión de la carencia de alternativas deseables al capitalismo a nivel creativo.

Se puede entonces concebir el movimiento solar punk como una respuesta directa a esos futuros cargados de pesimismo retratados en el cyberpunk. En efecto, el solarpunk también delinea futuros de la sociedad capitalista pero esta vez cargados de optimismo, en donde la sociedad presenta una armonía entre lo que se percibe como un ambiente natural y los avances tecnológicos. Las sociedades son descentralizadas pero están hiperconectadas de una manera eficaz y que se reproduce de manera armónica con el medio en el que se



desarrolla. Uno de los materiales culturales más populares y también de los primeros en ser catalogado como solarpunk, son muchas de las películas de Hayao Miyazaki como *Nausicaa en el valle del viento* (1984) y *el castillo en el cielo* (1986). Estas películas tienen en el centro el desarrollo de una estética a partir de la cual los personajes y el territorio comparten protagonismo y se relacionan formando vínculos complejos de intercambios más que humanos (Flynn, 2014).

Una característica importante del solarpunk es su condición de representación de una sociedad, no ya anti-capitalista, sino más bien postcapitalista. Aquí la elección del prefijo post remarca la dimensión temporal. Lo solarpunk es aquello que sucede al capitalismo y proviene de sus condiciones materiales de producción. Esto se expresa ejemplarmente en el hecho de que uno de los materiales culturales solarpunk más populares de las últimas décadas sea de una publicidad de una empresa privada<sup>2</sup>. Esto marca dos elementos. El primero de ellos es el refuerzo de que, al igual que con el socialismo bibliotecario, el desarrollo del proyecto solarpunk nace de las mismas estructuras de la sociedad capitalista actual, como tendencia que en ella está contenida su desenvolvimiento. Esto implica nuevamente alejarse de una propuesta utopista en el sentido negativo del término, como analizamos en el caso de Fournier. El segundo elemento nos advierte sobre el peligro de cooptación que el proyecto solarpunk tiene frente a la lógica del capital, expresada en la publicidad mencionada. Este punto es relevante en tanto que el solarpunk como movimiento, mantiene los valores de la organización cooperativa descentralizada y equilibrio armónico de la sociedad con y en el medio en el que se desarrolla. Ambos aspectos son contrarios e incompatibles con la lógica del capital, por lo que el solarpunk mantiene su proyecto como algo vinculado al orden de lo público, no a lo privado, pero tampoco está ligado al orden estatal.

De esta forma, el solarpunk al presentarse como un proyecto anti-estatista y de organización descentralizada, revaloriza lo público en su oposición a la opresiva y productora de desigualdad forma de la mercancía. Pero también se opone a la rígida y burocrática forma de lo estatal. Así se capta el potencial de lo público que

puede conducir a una desmercantilización de las relaciones sociales. Pero donde el riesgo es que esa mediación adopte, nuevamente, formas burocráticas y, dentro de éstas, un protagonismo de lo estatal que deje en un lejano rol secundario a la organización producida “desde abajo”, en la sociedad civil. En definitiva, que lo público conduzca –nuevamente– a un

---

<sup>2</sup> Aquí el acceso al material: <https://www.youtube.com/watch?v=z-Ng5ZvrDm4&pp=ygUJc29sYXJwdW5r>



centralismo burocrático que fija a cada quien en su lugar, tornando inteligible la propia posición, limitando la autonomía de un individuo fijado “desde arriba”. (Gambarotta, 2022:8)

Hasta aquí he hecho una primera aproximación a dos materiales de vasta complejidad y densidad. El objetivo fue empezar a trazar un camino para la discusión sobre cómo abordar sociológicamente el problema de la cancelación de los futuros deseables y sus posibles alternativas que, como se argumentó al inicio del texto, representa un desafío importante a la práctica de la crítica. Por lo tanto, resulta central en las discusiones de cualquier sociología que mantenga una pretensión crítica con la sociedad del presente, el indagar en nuevas interrogantes, nuevos abordajes y nuevas formas de investigar aquellos esbozos de sociedades postcapitalistas que se son producidas en el devenir de la lógica capitalista.

#### Referencias bibliográficas

- Exposto, E. y Stavale, S. (2024) “Si Mark Fisher fuera argentino... deseo, ruptura y pasiones que queman” en Vitam Revista de Investigación en Humanidades. Año 8 n°2 (pp. 31-44)
- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Fisher, M. (2019) *Realismo capitalista*. Caja Negra, Buenos Aires.
- Fisher, M. (2023) *Deseo poscapitalista*. Caja negra, Buenos Aires
- Flynn, A. (2014) “Solarpunk: Notes toward a manifiesto” En Project Hieroglyph. Disponible en: <https://hieroglyph.asu.edu/2014/09/solarpunk-notes-toward-a-manifesto/>
- Fourier C. (1996) *The Theory of the Four Movements*. Cambridge University Press.
- Gambarotta, E. (2022). Lo público como mediación. La democracia socialista y su alternativa. En Actas publicadas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Haraway, D. (1984) *Manifiesto Cyborg*. Traficantes de sueños.
- Hobsbawn (1998) *Historia del siglo XX*. Crítica Grijalbo Mondadori. Buenos Aires
- Hickel, J. (2021). “Less is More: How Degrowth Will Save the World.” National Geographic Books. pp. 170–179.
- Jameson, F. (1994) *The seeds of time*. Columbia University Press
- Jameson, F. (1991) *Ensayos sobre posmodernismo*. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Moore, J. (2015) *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*.

Verso Books, Londres

Traverso, E. (2016) “Espectros del fascismo” en *El inquietante siglo XXI*. Revista de pensamiento contemporáneo N° 50. pp 4-20.